

## XXXVIII

"Hé nos aquí, miradnos frente á frente,  
Tú y la corte de soles eclipsados  
Que aunque te odia, te sigue eternamente.  
¿Contra uno nuestro, todos coligados  
Capaces sois de contender? Desmiente  
Tamaña presunción, que acobardados  
Habeis huido, al columbrar de lejos  
De nuestra luz de gloria los reflejos."

## XXIX

"¡Mas no tembleis! Leales enemigos  
Somos, y os declaramos con franqueza  
Que hemos venido aquí como testigos  
De vuestra humillación, de la grandeza  
De un hombre de quien honra ser amigos.  
Por esto ahora que el combate empieza  
Os dejamos el campo solitario  
Con Colón nada más por adversario."

## XL

"Sólo entraremos á él, si la sagrada  
Ley de la guerra quebrantais, rompiendo  
La igualdad que le da color de honrada,  
Aunque en el fin se inspire más horrendo;  
Y bastará de ángélica mirada  
Tenue rayo á poner en estupendo  
Espanto vuestras huestes, mientras toma  
El lauro la Deífera Paloma."

## XLI

"¡Satán, suprema humillación te espera!  
Del cielo de los cielos poderoso  
En que osaste ser Dios, mejor te fuera  
Ser arrojado por Miguel glorioso  
Otra vez, miles de astros de la esfera  
Ètternal arrastrando al ígneo foso,  
O de nuevo por Planta Inmaculada  
Tu cerviz de Dragón ver aplastada."

## XLII

"Y serás humillado—que está escrito  
Así en el libro eterno donde todo,  
Desde el gran elefante hasta el mosquito,  
Desde el angel, al ser hecho de lodo  
Ocupa su lugar—¡Rabia, maldito,  
Y rabien tus legiones de igual modo!  
Nosotros os dejamos—no os asombre—  
Ciertos de que á vencedos basta un hombre."

## XLIII

Dijo; y la claridad sólo patente  
A los malos espíritus, sus rayos  
En tinieblas envuelve de repente,  
Y cesan los satánicos desmayos  
Sin que ningún demonio hacer intente,  
Para salir de su marasmo, ensayos.  
Así elástica barra, suprimida  
La fuerza que la dobla, se alza erguida.

## XLIV

De Gabriel por las frases se han sentido  
Hondamente ultrajados, y el coraje  
Manifiestan feroz con un rugido  
Que del infierno sube en oleaje  
De blasfemias envuelto. No fué oído.  
Ni será hasta que el orbe se desgaje,  
Otro igual; y con todo nada nota  
De tanto horror la silenciosa flota.

## XLV

Convalecido Lucifer, su afrenta  
Procurando ocultar, con sus pecheros  
Así se comunica: "Haced de cuenta  
Que nada ha sucedido, compañeros,  
Porque inclinado á reformar me sienta  
Una jota, una tilde en los postreros  
Trabajos por hacer, y que he creído  
Nos conducen al fin apetecido."

## XLVI

"¡Ea, á la obra prestos! Hoy propicia  
Nos es la suerte, pues nos dejan solos.  
¡Qué estúpida es la celestial milicia!  
¡Sus más egregios príncipes qué bolos!  
De hacer mal apuremos la delicia,  
Dejando en infernales protocolos  
Grabada, de obsidiana con cinceles,  
La ruina de tres míseros bajeles."

## XLVII

"¡Un hombre nos oponen! Si él tuviera  
La energía y la ciencia, el poderío  
Y la virtud de humanidad entera,  
Con el más infeliz del reino mío  
En contienda al mirarse, prefiriera  
Bajar y aniquilarse en el vacío  
Donde la nada viste eternos lutos,  
Privada de substancia y de atributos."

## XLVIII

"Nadie puede arrancarnos esa gloria,  
Ni el que de todo sér Creador se dice,  
Del acaso apropiándose la historia.  
Ríamos del Arcángel que predice  
A Colón el laurel de la victoria;  
No os haga cavilar ni atemorice  
Su anuncio, que es profeta de mentira  
Y también en los cielos se delira."

## XLIX

La sílaba final más tiempo dura  
En indicar que es todo cuanto ordena  
A sus vasallos la Deidad oscura,  
Que lo que gasta en darse á la faena  
Cada cual que lo inclina, ó se figura  
Ser de más honra. La terrible escena  
Comienza, Dios bendito, pues te place;  
Dé creces á tu gloria el desenlace.

Mientras el Genovés en vano pide  
Una luz á la ciencia, á cuyo brillo  
Se disipe la sombra que le impide  
La causa ver del hecho que, sencillo,  
En afectos su espíritu divide  
De esperanza y temor que á otro caudillo  
Harían desmayar, á él enardecen,  
Y afirmarlo en su idea más parecen.

Cierto, á pesar de cuanto en el camino  
Se presenta contrario, de que avanza,  
Llevado —ignora cómo— á su destino,  
Deja de cavilar, y su confianza  
Pone—según costumbre—en el Divino  
Ser que en inmenso piélago lo lanza,  
Cual proyectil que en derrotero franco  
No ha de parar hasta tocar el blanco.

Un claro sol á otro se sucede,  
Y una noche serena á otra obscura  
En caprichosa alternativa cede  
Del espacio y la líquida llanura  
El cetro ebúrneo y la cerúlea sede.  
Eolo sopla en rededor fréscura,  
Y la flota del piélago al retumbo  
A Ocaso vuela sin cambiar de rumbo.

Lo cual Colón contempla con delicia  
Que interrumpe la nave "Capitana,"  
Donde un conflicto, á no dudar, se inicia;  
De la tripulación antes ufana  
La súbita mudanza así lo indicia,  
Que éste muestra tristeza soberana,  
Desperación aquel, uno coraje  
Y otro desprecio al nauta de linaje.

Bartolomé Roldán, que á grandes cosas  
No nació, y el audaz y turbulento  
Pérez Mateos son las dos raposas  
Que de negra revuelta el pensamiento  
Pretenden realizar, de almas medrosas  
Y mezquinas haciéndose instrumento,  
Contra el héroe inmortal á quien ya uncido  
Ven de su triunfo al carro aborrecido.

Se les ve de uno á otro camarote  
En silencio arrastrarse y con cautela;  
Y á fin que el Almirante no lo note  
Sobre el lecho dormir fingen, y en vela  
Aguardan que el sopor del sueño embote  
Los sentidos vivaces, y aun recela  
Su maldad, que bien sabe huye el seso  
De las nocturnas sombras bajo el peso.

## LVI

Así van combinando poco á poco  
 La manera de dar golpe seguro  
 Al que motejan de embustero y loco;  
 Y más tarde el proyecto ya maduro,  
 En pleno día, con procaz descoco,  
 Hablan de sus infamias de futuro  
 A su presencia, usando de vocablos  
 Que sólo ellos entienden y los diablos.

## LVII

Y tal maña se dieron que han podido  
 Con la "Pinta" entenderse y con la "Niña"  
 De la que rara vez se escucha el ruido;  
 No habrá allí divergencia ni habrá riña,  
 Pues unánimes siguen el partido  
 De retornar á la feraz campiña  
 Que han dejado de Hesperia en las regiones,  
 Aun los mismos egregios tres Pinzones.

## LVIII

Gómez Rascón en ellas encabeza  
 La sedición, pues odia al Almirante  
 Desde que castigara su vileza  
 Del Tenerife ignífero delante.  
 La noche aguarda que á enlutar empieza  
 Los vastos horizontes, anhelante  
 Que en junta todos en la "Capitana"  
 Darán la ley que regirá mañana.

## LIX

La rebelde actitud es á los ojos  
 De Colón realidad que no le asusta,  
 Pues sabe que las turbas sus arrojos  
 Más terribles deponen de la augusta  
 Autoridad á un signo, y los hinojos  
 Lo mismo al cetro doblan que á la fusta,  
 Si les falta razón; mas si una buena  
 Han derecho á invocar, ¿quién las enfrena?

## LX

Así que lo que más su ánimo aflige  
 Es pensar que ya palpan que sin guía  
 Cierta navega el que la flota rige,  
 Pues muchos, pesarosos todo el día,  
 Con ansiedad esperan que cobije  
 Los espacios la media noche umbría;  
 Y suben á cubierta los más sabios  
 De brújulas provistos y astrolabios.

## LXI

La vista llevan ávidos del frío  
 Septentrión á la aguja, y codiciosos  
 De saber si ilusión es el desvío  
 De esta á aquel, por marinos acuciosos  
 No observado antes de hoy. ¡Oh poderío  
 Del Norueste, primerol ¡Oh portentosos  
 Influjos de la inmóvil Meridiana  
 Después, al anunciarse la mañana!

## LXII

A poco nadie duda de que en la honda  
Inmensidad, si pasan adelante,  
Se extraviarán; ni hay á quien se esconda  
Que es llegado el fatal temido instante  
De inmolar una vida que responda  
De la vida de muchos. Irritante,  
Dura es la ley, mas á ello se resuelven  
Cuando espantados de cubierta vuelven.

## LXIII

La general revolución obrada  
De súbito en las tres embarcaciones,  
Revela que esta vez no fué engañada  
La astucia de Satán y sus legiones,  
Su actividad mirando coronada,  
Y alcanzando favor sus sugeriones,  
Embelecó fantásticos y ardides  
Que usan sin ser notados en sus lides.

## LXIV

Si pudieran los ojos materiales  
Del hombre percibir las formas puras  
De esos seres en rango angelicales,  
Si bien ora infelices criaturas,  
Se vería que goces infernales  
Hay para celebrar entre torturas  
Las victorias del mal, no comprendidos  
Por los que al bien se sienten atraídos.

## LXV

Cuando palpan que rápidos momentos  
Bastaron, y no de improba fatiga,  
Para ánimos mudar y pensamientos  
En los audaces que la flota abriga,  
No caben en sí mismos de contentos;  
Y entonan á su triunfo una cantiga  
En que en variados tonos se blasfema,  
Y es el odio al Creador el solo tema.

## LXVI

Mas, ¿por qué Lucifer se muestra extraño  
Al júbilo infernal, y de su tropa  
Se recata terriblemente hurao?  
¡Ah! porque apura del furor la copa  
Al colegir que no ha valido engaño  
Ni ciencia superior de proa á popa,  
Contra Colón que estático y asido  
Del timón, su presencia no ha advertido.

## LXVII

El piensa en su interior para consuelo:  
"Si á mí no se rindió,—lo cual le honrara,—  
Pues astro soy llorado por el cielo,  
Pronto habrá de rendirse á la *preclara*  
Estirpe de cobardes que su celo  
Y autoridad ultrajan cara á cara.  
Mañana: ó pisotea sus blasones,  
O es pasto de voraces tiburones."

LXVIII

Y á los suyos volviendo: "Os felicito—  
Les dice,—camaradas. Por el fruto  
El árbol se conoce. De infinito  
Vuestro poder reclama el atributo,  
Que á los cruzados del cristiano rito  
Desertar habeis hecho en un minuto,  
¡Alégrese el infierno! ¡Loor, gloria  
A los heraldos de tan gran victoria

LXIX

¡Coincidencia feliz! Colón se siente  
Al mismo tiempo en júbilo bañado  
Porque al prodigio de Arctos imponente  
Al fin explicación clara ha encontrado;  
Y faltando razón á la insolente  
Turba, será por ella respetado.  
¿Lo será por Luzbel y sus amigos?  
Lo dirán, hechos, cosas y testigos.

CANTO SEXTO.

SUMARIO.

Las naves rebeldes se acercan á la «Santa María.»—Roldán las espera.—Formadas en triángulo, comienza la asamblea.—Gómez Rascón toma la palabra.—Roldán responde manifestando el objeto de la junta y encareciendo la necesidad de tomar medidas enérgicas que exige la salvación común.—Expone los motivos que las justifican.—Dice que volver atrás es el único recurso.—Gozo de Satanás al oír que se propone matar a Colón, si resiste.—Mateos ofrece que se encargará de darle muerte.—Aplauso de todos los tripulantes, y tristeza de Gabriel y de los Custodios.—Vitores á Mateos.—Martín Pinzón sale á la defensa de Colón.—Como medio prudente propone su deposición.—Si insisten en matarlo, dice que no lo consentirá, y que no es él solo quien así piensa.—División de los rebeldes.—Colón trata de apaciguar el tumulto; Diego Méndez, Segovia y su escudero procuran contenerlo.—Les dirige la palabra, disipando sus temores y explicándoles el fenómeno que los atemoriza.—Luego hace valer con energía su autoridad mandando continuar la marcha al Ocaso.—Logra convencerlos.—Protestas que hacen los rebeldes.—Rabia de los demonios y regocijo de los Angeles.—Sopla viento contrario.—El Almirante da gracias á Dios.—Meteoro que asusta á los navegantes.—Bandadas de pájaros que anuncian la proximidad de la tierra.—Fragancias, indicios de colosal vegetación.—Martín Pinzón grita «tierra.»—«Tierra» repiten los demás.—Un cañonazo.—Colón entona el «Gloria in excelsis Deo.»

I

La noche por el crimen deseada,  
Con rauda rapidez su manto extiende  
De tinieblas, allí donde la armada  
Del Océano silencioso hiende  
La cerúlea extensión nunca surcada;  
El cielo azul sus lámparas no enciende  
Como suele; con toldo de negros  
Inmenso el paso ataja á sus fulgores.